

pero estaban ya en vísperas de una revolución interior del Estado.

En esta segunda campaña, con el fin de evitar los sufrimientos del verano, se emprendió la expedición en invierno. Pero las abundantes aguas de la primavera dificultaron la marcha y el ejército tropezó con insuperables dificultades para el transporte de víveres y pertrechos de guerra. Sin embargo, avanzó hacia el Sur no sin hacer alto dos jornadas antes de llegar a Perekop y sostener varias escaramuzas con los tártaros que Golizyn en los partes oficiales describía como grandes batallas y gloriosas victorias.

El 20 de mayo se hallaban ya los rusos cerca de Perekop. El aprovisionamiento de las tropas se hacía casi imposible. Del otro lado del istmo, que estaba bien defendido y fortificado por los tártaros, se extendía el desierto sin agua.

Cuando en el ejército de Golizyn se esperaba la orden de ataque, se ordenó de pronto la retirada.

Golizyn había entablado negociaciones con el Khan, y sin lograr la paz ni siquiera un armisticio, de ellas fué el resultado la retirada de los rusos.

Golizyn y su ayudante, el general Nepluyeff, sostuvieron en los informes oficiales y en las declaraciones justificativas que las negociaciones habían sido entabladas á petición del Khan y que pedía este la paz con grandes instancias; pero los rusos y polacos que se hallaban entonces prisioneros de guerra de los tártaros afirmaron, por el contrario, que la iniciativa de las negociaciones había partido de Golizyn. No debemos dar gran crédito ni á unos ni á otros, porque la falta de veracidad era en parte una consecuencia natural del terror que entonces se empleaba en las causas criminales; pero es seguro que Golizyn obró arbitrariamente entablado las negociaciones sin aconsejarse de militares eminentes como Mazeppa y Schein; que los partes que daba Golizyn al gobierno, así como los informes comunicados á las potencias acerca de los resultados de aquella campaña, no correspondían á la verdad de lo sucedido, y por último que su comportamiento nada heroico, ni siquiera franco, y la detención en Perekop contribuyeron mucho á su caída. La acusación contra él lanzada de que los tártaros le habían sobornado, noticia extractada de autoridades poco fidedignas, es decir, de rusos que se hallaban prisioneros de guerra de los tártaros, carece probablemente de fundamento. Pero que Golizyn hiciera todo lo posible, según consta por documentos fehacientes, por presentar el curso de la campaña muy favorable, era muy natural. Aun así se estrellaron todos sus esfuerzos, porque en Rusia no quedó oculta la vergüenza de aquel episodio, ni siquiera entre las clases bajas de la sociedad (1). Con qué peligros y con qué pérdidas se verificó la retirada de las tropas, durante la cual fueron incesantemente acosadas por los tártaros, lo sabemos por el diario de Gordon, por una carta que dirigió al conde Errol, la cual contiene una breve pero muy instructiva relación de toda la campaña, y últimamente por las cartas que Lefort dirigió á sus parientes de Suiza en las que dice entre otras cosas lo siguiente: «Los moscovitas perdieron 35,000 hombres, 20,000 muertos y 15,000 prisioneros, 70 cañones y todo el material de guerra». Es de advertir que Lefort fué testigo ocular y estaba con el ejército.

En vano divulgó Golizyn en el extranjero extensos relatos de pretendidas victorias que costaron á los tártaros millares de cadáveres, mientras que los mas valientes habían caído prisioneros de guerra de los rusos. En vano la regente

(1) Véanse los escritos de Possoschkoff, I, 286, y mi escrito: Ivan Possoschkoff. Ideas y asuntos de Rusia en tiempos de Pedro el Grande, Leipzig, 1878, p. 214 y siguientes. Mastein refiere que Münnich, en el reinado de Ana, recobró los cañones que Golizyn había perdido en 1689.

Sofía se entusiasmaba cuando escribía á Golizyn felicitándole por la gloria con que se había cubierto y comparándole á Moisés que dirigió á los israelitas por el mar Rojo. En vano se pensó en colmar de recompensas al general en jefe y á los demás generales por los servicios prestados en la campaña que por segunda vez había dado tan malos resultados, tratando así de encubrir aquel descalabro: las pretendidas recompensas y aquel tejido de mentiras ocasionaron una crisis política cuyas víctimas fueron Sofía y Golizyn. El temor manifestado por Gordon en 1684 de que el mal éxito de una campaña excitara la cólera del Czar cuando llegara á la mayor edad, iba entonces á realizarse.

## CAPITULO V

### CAIDA DE LA REGENTE

Pedro había experimentado cuando niño varias vicisitudes de la suerte. Hasta llegar á los cuatro años, él y su madre habían ocupado el primer puesto al lado del czar Alejo. Durante el reinado de Fedor ambos fueron desatendidos, aunque Pedro fué despues czar por espacio de un mes. Entonces hubo nuevos cambios. Los Miloslawsky vencieron á los Naryschkin; Ivan, el hermano imbecil de Pedro, fué proclamado primer czar y este ocupó el segundo puesto. Sofía que imperaba tenía muy pocos deseos de entregar en su día á Pedro, que ya estaba muy crecido, las riendas del gobierno.

Pedro en realidad desempeñó el puesto de czar en las fiestas de la corte y en las solemnes audiencias de diplomáticos extranjeros. Habíase erigido un doble trono para los dos Czares y sus funciones consistían en recibir sentados á los embajadores y demás personajes á quienes se daba audiencia.

Se han conservado algunos datos relativos á la impresión que causaba entonces la persona del joven Pedro. El secretario de la embajada de Suecia, que estuvo en Moscou en el año 1683, hizo el retrato de los dos Czares. Pedro se hallaba sentado con la mirada levantada y expresiva; era de hermosura admirable, «capaz de enamorar, según observa Kämpfer, aun sin saber que era una persona imperial, no un joven cualquiera.» Cuando los Czares tenían que levantarse para informarse acerca de la salud del rey de Suecia, Ivan necesitaba de su ayo que despojaba al Czar de su gorro; pero Pedro se levantaba con agilidad y destreza y tenían necesidad de advertirle que se detuviera para cumplir con el ceremonial hasta que Ivan pudiese hablar á la vez que él (2).

Esto mismo observó el embajador imperial Hovel que fué recibido en audiencia particular por el czar Ivan (1684), añadiendo que causaba su persona una impresión nada agradable, por lo cual creía Hovel, que, dada la debilidad de Ivan, no podría ser de larga duración el reinado de ambos Czares (3). Encantado de la gracia y expresión del niño Pedro, el médico Rinhuber, que fué recibido en audiencia por el joven Czar, ponderó su hermosura y talento haciendo notar que la naturaleza había sido con él harto pródiga.

Era natural que cuando, por ejemplo, Gordon tenía que solicitar alguna audiencia en 1684 tratara de diferirla por no querer ver al czar Ivan, único entonces, por hallarse Pedro

(2) Véase la relación de viajes de Koempfer en la obra de Adelung sobre Meyerberg. San Petersburgo 1827, ps. 349 y 350.

(3) El czar Ivan goza de muy poca salud; está casi ciego y puede creerse que no durará mucho *in dubio simul*, y aunque es verdad que Pedro tiene las simpatías de los Boyardos y senadores, la hermana Sofía prefiere al hermano mayor. Todos debemos confesar que un señor tan imbecil y enfermo no vale para el gobierno, por lo cual los Boyardos se lamentan con frecuencia y no dejan de reconocerlo. Véase Adelung sobre los viajeros en Rusia, II, 371.

enfermo de viruelas. Cuando por fin se celebró delante del czar Ivan, tenía este el semblante abatido y permaneció mudo todo el tiempo de la audiencia. La enfermedad de Pedro despertó el interés de los extranjeros, y el barón de Keller refiere que en los círculos de estos, cuando convalcía, reinó general alegría y para expresarla se celebraron fiestas y banquetes, á los cuales fueron invitados el príncipe Boris, Golizyn, y otros rusos de la grandeza. En general, Keller hablaba con frecuencia en sus despachos del czar Pedro, y cuenta por ejemplo que el joven Czar vivía ordinariamente en el campo entregado á sus diversiones y que las relaciones de los dos hermanos eran muy cordiales. Entusiasmado de la persona de Pedro escribía Keller en 1685: «El joven Czar va á cumplir los 13 años y la naturaleza se desarrolla en él muy rápidamente y con facilidad; es de buena estatura y de gallardo aspecto, y crece tanto y de una manera tan visible en inteligencia y talento cuanto es el amor que va ganando cada día en el corazón de todos: su afición por la milicia es grande, así que es de esperar con justicia que en su mayor edad realizará actos de valor y heroicas hazañas y que un día los tártaros de la Crimea en sus violentos ataques sentirán el peso de su yugo quedando desconcertados en las aspiraciones ya manifestadas en tiempos del padre del joven Czar.»

Acerca de los juegos de Pedro, propios de la milicia, durante la regencia de Sofía, hay datos que revelan que aquellos eran de valor diferente. Poca atención nos merecen las anécdotas que se cuentan y según las cuales la organización de regimientos de juego, que constituían el punto de partida de una nueva organización del ejército en Rusia, se deben principalmente á la íntima amistad de Pedro con el suizo Lefort. Según las investigaciones hechas por Ustrialoff y Posselt, no cabe duda que Pedro conoció al suizo Lefort despues de la revolución del año 1689, y en cuanto á la cuestión de si corresponde el principio de estos regimientos de juego al año 1682 ó 1683, ó bien al 1687, ha sido estudiada detenidamente, pero no lo bastante para que nosotros podamos decidirla (1). Sabemos que las provisiones de armas y juegos militares mencionados en el capítulo relativo á la niñez de Pedro, continuaron despues del año 1682. Había estandartes y espadas, cañones de madera, tambores, lanzas y arcos. En los documentos y diarios de palacio se mencionan los nombres de aquellos que proveían de estos objetos, y son los que posteriormente ocuparon los primeros puestos, á saber: Streschkne, Golowkin, Scheremetyeff, Boris Golizyn, Lew Cirillowitz Naryschkin, y un oficial alemán llamado Simon Sommer, que fué á Rusia en 1682, y el 30 de mayo del siguiente año, es decir, en el cumpleaños de Pedro preparó de unas maniobras.

Los nombres de algunos de los compañeros de juego de Pedro en aquel tiempo están tambien allí enumerados, pero solo uno de ellos, Menschikoff, se hizo célebre (2).

Parece que estos juegos ganaron mucho terreno en el año 1687 y que el número de jóvenes que tomaron parte en aquellas diversiones militares de Pedro se aumentó considerablemente. Se hicieron maniobras en pequeña escala, ya en Preobraschensk, ya en Ssemenowsk, ya tambien en Worobjewo, y allí tomó origen la guardia rusa. Todavía hay restos de una pequeña fortaleza que llevó el nombre de Presburgo y que fué construida á orillas del bosque de Ssokol-

(1) Véase Ustrialoff, I, 23-25 y 327-331. Muy importante es la investigación de Pogodin sobre los siete primeros años de Pedro el Grande; Moscou, 1872, p. 149-181.

(2) Véase Posselt, Lefort, I, 406 y siguientes, quien utilizando los trabajos del general Rotsch, fué el primero en publicar el catálogo de los «Potieschnyje.»

niki, cerca de Preobraschensk. En el año 1688 comenzó Pedro por completar sus tropas de juego y reclamó oficiales para los regimientos. Gordon tuvo que poner á su disposición soldados, tambores y cornetas de su regimiento, y menciona en una de estas ocasiones el hecho característico de que el príncipe Basilio Golizyn se incomodó mucho porque Gordon había enviado esta tropa al Czar sin su noticia. Gordon comprendía muy bien que tenía cierta responsabilidad, y sin embargo, al día siguiente no pudo menos de enviar unos tambores y cornetas á Preobraschensk, aunque, según él mismo dice, lo hizo con «grande repugnancia.» Sofía y Golizyn eran los que gobernaban; pero se sabe que había cierta tirantez entre ellos y el joven Czar. En 9 de octubre de 1688 pasó revista Gordon á su regimiento y escogió 20 cornetas y 30 pequeños tambores, que debían ser mejor instruidos para que pudieran ponerse á las órdenes del czar Pedro. El 13 de diciembre del mismo año le fueron pedidos para el czar Pedro todos los tambores del regimiento de Gordon y además 10 soldados (3). Se ve por estas indicaciones que los juegos militares de Pedro adquirieron cierta importancia y empezaron á llamar la atención pública. Era una circunstancia notable que Pedro necesitase de la ayuda y dirección de los extranjeros. El livonio de Mengden fué nombrado coronel del regimiento de juego de Preobraschensk y su médico era en aquel tiempo un holandés llamado van der Hulst.

El mismo Pedro refirió en la introducción al reglamento marítimo, compuesto despues por él, que en una habitación de Ismailowo, donde hubo algunos objetos pertenecientes al boyardo Nikita Romanoff (4), había hallado un bote inglés; que había conocido por el holandés Francisco Timmerman á Karsten Brant, constructor que había sido de buques, y que este le había instruido en los elementos de la ciencia marina por medio de las excursiones que hicieron por el Jausa, y luego por un gran estanque, y últimamente por el lago de Cubensk y tambien por el de Perejaslaw. Karsten Brant fué llamado de Holanda en tiempos del czar Alejo para tomar parte en la construcción de un buque de guerra destinado al Volga, cuyo buque llamado «El Águila» fué incendiado el año 1671 por los cosacos rebeldes, como ya dijimos en otro lugar. Las bases que se establecieron entonces para una escuadra habían de dar sus frutos 20 años despues. Por cartas que dirigió Pedro á su madre en los años 1688 y 1689 sabemos que el joven Czar se dedicaba á aquellas excursiones marítimas con grande entusiasmo y que para él había comenzado ya una nueva vida.

En cuanto á la afición y actividad que desplegaba Pedro para el estudio, nada mejor podemos consignar que un episodio referido por él á propósito del astrolabio. Había oído hablar de este instrumento, y cuando Dolgoruky viajó por el extranjero, le rogó que le llevase uno. Dolgoruky le llevó varios instrumentos, una caja para dibujar y un astrolabio; pero Pedro no sabía cómo manejarle y entre las personas que le rodeaban, no había una que le instruyese. Por mediación del médico van der Hulst conoció Pedro á Francisco Timmermann y éste le enseñó el uso del astrolabio y fué su maestro de geometría y de fortificaciones, y su compañero diario. Resulta, pues, que los hombres que vivieron con Pedro largo tiempo y cuyos conocimientos y habilidades trató de aprender, pertenecían todos á la clase media y eran simples artesanos. El mismo tenía que procurarse sus maestros, y así su instrucción fué defectuosa y sin orden ni sistema. Pero lo que faltaba á aquellos maestros en tacto pedagógico y en sólida ciencia, lo suplía el joven Czar con

(3) Véase el Diario de Gordon, II, 227, 231 y 236. Sobre la entrega de municiones véanse los datos de Pogodin, p. 112.

(4) Primo del czar Miguel que murió en 1654.

su aplicación y talento. Así lo prueban por ejemplo, los cuadernos de estudio de Pedro, de aquel tiempo, en los cuales se hallan soluciones de problemas de aritmética y geometría. Las explicaciones del método de cuentas y de dibujo siguen a continuación; pero están escritas con pésima ortografía. Pedro tenía 16 años cuando aprendió las cuatro primeras reglas de la aritmética. La instrucción debió de ser para él muy superficial, pues repetía muchas faltas de sus maestros. A esta época corresponde la serie de palabras tomadas de otros idiomas, que en lo posible debieron acomodarse al ruso y jugaron un papel importante en el lenguaje de Pedro. Pasó éste rápidamente del estudio de la aritmética al de la geometría, y de éste a la balística. Si atendemos a los conocimientos que poseían los maestros de Pedro no podremos menos de considerarle en cierto sentido, como autodidacto, es decir, maestro de sí mismo.

El príncipe Boris Golizyn, primo del ministro de la regente, fué una especie de ayo del joven Czar. El baron de Keller le llamaba en 1688 «el consejero y amigo íntimo de Pedro». Era de los pocos rusos que estaban en buenas relaciones con los extranjeros, y de los que visitaban el arrabal alemán y poseían conocimientos lingüísticos. Keller, Gordon y Lefort le juzgan favorablemente y le conocían mejor que Neuville, quien en su predilección por el príncipe Basilio Golizyn pinta a su primo en oposición a él, como hombre sin educación esmerada y sin ideales aspiraciones y llega hasta llamarle aficionado a la bebida. Boris Golizyn hizo que se educasen sus hijos con un polaco, a quien, dicho sea de paso, trató de una manera brutal. Tenía músicos polacos en su casa y le dedicaron una gramática de la lengua rusa que se publicó en Oxford en 1696 y cuyo autor tenía al príncipe por buen conocedor del latín. Sabemos además que Boris Golizyn, en sus cartas a Pedro, mezclaba a menudo frases latinas, pero en su instrucción y estudio no se le puede comparar con su primo Basilio; no obstante, sirvió de gran estímulo al joven Czar. Boris tenía relaciones con el joven Matveyeff, con el ministro residente dinamarqués Butenant de Rosenbusch y con otras personas pertenecientes a la alta sociedad, pero sabemos que era aficionado a la bebida. Es también de notar que sirvió de mediador entre el joven Czar y el círculo de extranjeros que debían ser los verdaderos maestros de Pedro.

De la madre de Pedro solo sabemos que en aquella época no le gustaban las expediciones marítimas de su hijo, y que se expresó con cierto enfado a propósito de la manera de obrar de Sofía. Pedro se casó con Jewdokia Lopuchin cuando aun no tenía 17 años, celebrándose las bodas en 17 de enero de 1689. Fué realizado este matrimonio por pura conveniencia y sin tener en cuenta los deseos de Pedro; así es que no fué feliz.

La regente Sofía veía con inquietud que su hermano Pedro iba creciendo, y que mientras Ivan, que se había ya casado, permanecía, en cierto sentido, en la menor edad, Pedro por el contrario debía hallarse pronto en aptitud de encargarse del gobierno. Pensó, pues, en la manera de trasladar el gobierno de dos en un gobierno de tres; es decir, cómo podría hacerse Czarina. Inmediatamente después de la conclusión de la paz eterna con Polonia, se abrogó el título de autócrata, y todos los documentos del gobierno contenían desde entonces este nuevo título de la princesa. Era un golpe de Estado, una usurpación de los derechos de sus hermanos que no dejó de llamar la atención. El baron de Keller consignó este hecho no sin reparos, y dice: «Se duda mucho de que el Czar menor, luego que haya llegado a la mayor edad y esté en condiciones de gobernar, mire esta ac-

ción favorablemente». No sabemos cómo tomó Pedro este asunto, pero sí cómo le juzgaron los que le rodeaban. Se dice que la Czarina viuda, Natalia Cirillowna, se expresó de este modo: «¿Por qué escribe la princesa su nombre junto al de ambos Czares? Tenemos partidarios que no consentirán estas cosas».

Sin embargo, nada pasó a Sofía por el pronto en lo relativo a su usurpación, y aun pudo ir más allá en sus pretensiones. Contra la costumbre y contra sus derechos de regente se presentó en público al lado de sus hermanos el día 19 de mayo de 1696, con objeto de asistir a una función religiosa, y esta conducta la observó en otras ocasiones. Se refieren varias manifestaciones que se hicieron en la corte de Preobraschensk a propósito de la conducta de Sofía. Lew Naryschkin, tío de Pedro, y Boris Golizyn más que ninguno, censuraron acremente el modo de obrar de la princesa, y los que la rodeaban estaban algún tanto excitados. Schaklowityi manifestó, según parece, que era mejor matar a la Czarina madre, y el mismo Basilio Golyzin, de cuya conducta en estas cosas no se sabe casi nada, parece que expresó su sentimiento de que no se hubiese dado muerte a la Czarina viuda en 1682, juntamente con sus hermanos Ivan y Affanassy (1). La oposición se marcó más y más, y sobre todo Schaklowityi estaba resuelto a obrar con energía. Él mismo maltrató a un empleado de la corte porque se quejó de que Pedro era Czar solamente de nombre, y de que nadie podía acudir a él directamente. Otras personas que pasaban por partidarios de Pedro fueron de igual modo atormentadas y mutiladas en secreto (2).

De nuevo empezaron las relaciones de la princesa con los Strelitzs. En los interrogatorios hechos en Troiza a gran número de estos soldados se descubrió, entre otras cosas, que Sofía había encargado a Schaklowityi en agosto de 1687 que averiguase cómo lo recibirían los Strelitzs si ella llegaba a coronarse, y que en caso necesario se verificaría la ceremonia el primero de setiembre.

La contestación no fué del todo favorable. Sofía había contribuido a que se embotasen las armas de que se había valido en mayo de 1682, y después de los sucesos de julio de dicho año se habían amansado los Strelitzs. Renunciaron, pues a la aparente iniciativa en cuestiones tan importantes, y solo en una súplica dirigida a la princesa le ofrecieron la corona. Se trató de influir en el ánimo de los Strelitzs con dinero; se esparció el rumor de que Natalia Cirillowna, sus parientes, Boris Golizyn y hasta el Patriarca tenían ciertos planes contra Sofía; se fingió un peligro en el cual pretendía hallarse Sofía, y se ponderó la necesidad de hacer frente a tales asechanzas castigando a los culpables. Todavía fueron más allá estos planes. Un partidario de Schaklowityi, fingiendo ser Lew Naryschkin, hermano de Natalia, maltrató por la noche en unión de algunos compañeros a varios Strelitzs, haciendo notar que esta era la venganza de la muerte de sus pretendidos hermanos los Naryschkin en 1682. Aquel episodio ocurrió en julio de 1688. Se excitó al odio contra Natalia Cirillowna, de todos los modos posibles. Mas bien que Pedro, fué su madre la piedra de escándalo, aunque también contra la vida de Pedro se habían fraguado planes en agosto de 1680. Un Strelitz confesó en 1689 que Schaklowityi había tratado de persuadirle a que diese muerte al joven Czar con granadas de mano que debía colocar en sus trineos, etc. (3).

(1) Véase Ustrialoff, I, 37. Golizyn negó haber dicho estas palabras.

(2) Véanse los documentos del proceso de Schaklowityi en Ustrialoff, I, 37.

(3) Ustrialoff y Ssolowieff se inclinaron a dar crédito a las declaraciones hechas en 1689. Aristow exime de toda culpa a la princesa. Es

Hasta aquí los hechos tal como se refieren en los interrogatorios del proceso de 1689. Schaklowityi confirmó por su confesión la mayor parte de las acusaciones; solo negó que abrigara planes contra la vida del Czar. Es seguro que el objeto del partido de Sofía no era tanto quitar de en medio a Pedro como a sus parientes. De los planes ambiciosos de Sofía apenas cabe duda; pues a más de lo dicho se mandó hacer su retrato, y en la inscripción se le dió el título de autócrata, y el mismo Medwedeyeff compuso los versos, en los cuales fué celebrada. Se repartieron a diferentes personas copias de su retrato hecho en seda y papel, y se mandó una copia a Holanda, al burgomaestre de Amsterdam, Nicolás Witsen, con el encargo de hacerla reproducir con versos en lengua latina y alemana: Witsen proporcionó más de 100 copias (1).

De todos estos planes del año 1688 debió saberse poco en otros círculos; sin embargo Gordon tuvo noticia de cierta tirantez que existía entre los «partidos», y refiere, que Pedro había llamado a su escribano para preguntarle sobre varias «pequeñeces», «lo que fué tomado a mal por el otro partido» (2). Es significativa la siguiente circunstancia: Pedro emprendió el 23 de noviembre de 1688 un viaje a un convento y volvió el 27; tres días después Ivan y Sofía fueron al mismo convento. No quisieron emprender juntos este viaje.

Los extranjeros esperaban que Pedro tomaría pronto parte activa en el gobierno. El baron de Keller escribía el 13 de julio de 1688: «El joven Czar empieza a atraer sobre sí la mayor atención, pues su prudencia y sus conocimientos en los asuntos militares se desarrollan de una manera tan ventajosa como sus cualidades físicas; su estatura ya sobrepasa por encima de todos los señores de su corte. Se asegura que este joven príncipe será admitido pronto al ejercicio del poder soberano. Cuando se realice este cambio en el Estado, se verá cómo toman otra dirección muchos asuntos» (3).

Pedro no había tomado por decirlo así ninguna parte en los negocios. Aunque había asistido ya en enero de 1688 a una sesión del Consejo de Estado, no se podía dar gran importancia a este hecho. Le ocupaban los juegos militares y las excursiones por agua más que nada. Pero con indignación observaba la arrogancia de su media hermana. Mas tarde ó mas temprano debía estallar un conflicto, porque el reinado de los tres era imposible.

Sabemos que aquella constitución especial del Estado de Rusia causaba admiración en la Europa occidental. Cuando el diplomático ruso Wolkoff contaba en Venecia que Sofía reinaba con sus hermanos, observó uno de los senadores que el Dux y todo el Consejo de Venecia estaban sorprendidos

imposible reconstruir la verdad de los hechos. Es también importante la declaración que hizo Zickler en 1697; a saber: que la princesa Sofía había querido pagarle para que diese muerte a Pedro. Véanse las declaraciones que publicó Ssolowieff, en este mismo, XIV, 248.

(1) Ustrialoff II, 47 y 48. Aristow, p. 2. Detalles del retrato, véanse las Revistas «Moskwitanin» 1843, X 85 y la Palabra rusa (Russkoje Slowo) 1859 N.º 12. Acerca de un retrato al óleo del pintor holandés Blonteling, que representa a Sofía con cetro y corona: véase Sadler *Pedro el Grande como hombre y regente*, p. 125.

(2) Gordon II, 229. Asimismo dice Gordon II, 230 que Basilio Golizyn y la mayoría de este partido habían comido en casa de Elias Tabort.

(3) Véase la carta de Keller: «El Czar menor que tiene ahora 16 años, dotado de excelente discernimiento y de una figura hermosa y noble, fué introducido por el primer ministro en el Gran Consejo de Estado.» Gordon II 209 menciona también este hecho.—Kochen oyó que ya a fines de 1687 Golizyn había dado la orden de dar cuenta al joven Czar de todos los asuntos importantes. A principios de 1688 se contaba que Pedro vigilaba de noche a algunas autoridades en secreto; véase la relación de la «*Russkaja Starina*» 1878 II, 124 y 126. Kochen manifiesta (p. 126) la opinión de que las personas que rodeaban a Pedro, tomarían pronto parte en el gobierno; que el tío de Pedro había llegado a ser Boyardo, etc.

de que los súbditos sirviesen a tres señores. Wolkoff contestó, que los súbditos ejecutaban siempre y con obediencia las órdenes de las tres personas reinantes (4). Seguramente hacía esto suponer que las órdenes de las tres personas no se contradecían y así debía suceder.

Por el tiempo en que fracasó la segunda campaña de la Crimea hubo una escena desagradable entre Pedro y Sofía: la tirantez subía ya de punto. Gordon decía en 29 de junio de 1689 que aquel día, aunque era el santo del Czar, no se había distinguido con ninguna solemnidad en el ejército, que regresaba entonces de la Crimea. El 8 de julio, gran festividad de la Virgen de Kazan, debía tener efecto una procesión. Pedro pidió que la princesa no tomara parte en aquella fiesta, pero ella tomó la imagen de un santo y se agregó a la procesión. Pedro abandonó la comitiva lleno de cólera y se fué a Preobraschensk. De esto no había que esperar nada bueno. Cuando algunas semanas después, se estaba esperando en la capital el regreso del joven Czar para celebrar el día de su tía, Ana Micalowna, Sofía mandó llamar una guardia de 50 hombres armados, para asegurarse contra cualquier plan de Pedro.

Inmediatamente después tuvo Pedro ocasión de manifestar como Czar su decidida voluntad. El generalísimo Golizyn y los demás generales habían vuelto de la guerra y debían recibir sus recompensas. Pedro negó su asentimiento; sin embargo se les dieron muy considerables. Cuando los generales y oficiales marcharon a Preobraschensk a dar las gracias al Czar, no fueron admitidos. Gordon, uno de los interesados, escribía diciendo que todos sabían que no se había arrancado el consentimiento del Czar sino después de una escena violenta y borrascosa y que esto había excitado todavía más a Pedro contra Golizyn y los demás consejeros «del otro partido» y añadía: «En esta ocasión se vió ya de antemano con claridad el rompimiento abierto que probablemente había de acabar en el mayor encono. Todo se ocultó lo más posible; pero casi todos sabían lo que pasaba.» El 31 de julio escribía diciendo: «La irritación y el odio crecen cada vez más y pronto habrá motivos para una crisis.» El 6 de agosto observaba que corrían rumores que no se podían esparcir sin peligro, y poco después ocurrió la catástrofe.

Hubo dos cortes, y dos partidos. Moscou y Preobraschensk se hallaban frente a frente como verdaderos enemigos. Los dos partidos esperaban el ataque de parte del adversario; ambos se temían mutuamente; ambos se acusaban de los planes más negros y más criminales.

El partido de Pedro quedó victorioso; los que sucumbieron fueron por lo tanto los acusados. La manera de administrar la justicia en aquel tiempo, sobre todo cuando se trataba de crímenes políticos, excluye enteramente la posibilidad de considerar las declaraciones de los acusados, sometidos a cuestión de tormento, como expresión de la verdad de los hechos (5). Por eso no nos inclinamos a conceder grande importancia al abundante material de fuentes, es decir, a los procesos, que por otra parte son casi los únicos datos que existen. Se ha querido averiguar por estos todos los atentados tramados contra Pedro, contra sus parientes y contra sus partidarios. Renunciamos a determinar por este camino la parte de culpa de Sofía, Schaklowityi y otros adversarios del partido del Czar menor. Por las actas de los procesos todo hombre imparcial puede sacar en limpio que no se trató seriamente de cometer un atentado contra la

(4) Documentos en Ssolowieff, XIV, 118. Schleusing *Anatomía Rus-sie deformate*, ya preveía en 1688 el cambio de 1869.

(5) Esto hizo Ustrialoff y también Ssolowieff. Aristow ha censurado con razón esta falta de crítica, pero de su parte obró sin discernimiento negando toda culpa de Sofía y de Schaklowityi.